

Escuchar, discernir, vivir la llamada del Señor

PEDRO J. GONZÁLEZ

En este año, el mensaje del papa Francisco para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones pretende que caigamos en la cuenta de una idea fundamental para dar sentido a nuestra vida: estamos invitados a formar parte del proyecto de Dios. Él mismo sale a nuestro encuentro, es el Dios-con-nosotros.

Con el desarrollo de las nuevas tecnologías, de las redes sociales, de la globalización..., tenemos la sensación de vivir en un mundo acelerado. Todo se pasa de moda rápidamente y necesitamos estar a la última en todo para ser felices. Sin embargo, estas prisas no colman nuestro anhelo de plenitud... corremos por alcanzar una meta que siempre se nos escapa.

Ante este panorama en el que vivimos ¿cómo podemos descubrir el proyecto de Dios para nosotros? El papa Francisco nos orienta con tres verbos que pueden iluminar nuestra vida para que colme nuestra ansia de

amor y plenitud: Escuchar, Discernir y Vivir. Al prestar atención a la vida de Jesús de Nazaret, los encontramos perfectamente conjugados: están al “comienzo de la misión de Jesús, quien, después de los días de oración y de lucha en el desierto, va a su sinagoga de Nazaret, y allí se pone a la escucha de la Palabra, discierne el contenido de la misión que el Padre le ha confiado y anuncia que ha venido a realizarla «hoy»”.

Escuchar. Tiene una raíz profundamente bíblica: “Escucha, Israel: El Señor es nuestros Dios” (Dt 6, 4) La llamada de Dios supone implicar nuestra vida, poner los sentidos para profundizar en los acontecimientos

cotidianos con una mirada de fe. Dios no habla a voces o a gritos, la voz de Dios es un susurro que se mezcla en nuestro vivir día a día. Esto nos lleva a no encerrarnos en nosotros mismos para no apagar la voz de Dios que siempre nos acompaña.

Discernir. Este verbo es muy necesario en los tiempos que corren. “Es un proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida” (Sínodo de los Obispos). Se trata de leer la propia vida para saber lo que Dios quiere de nosotros.

Vivir. Cuando descubrimos el amor de Dios, lo que Dios espera de nosotros, cómo no ponerlo en práctica..., ¡la vocación es hoy! es la novedad que transforma la propia vida y que nos pone en marcha, nos pone las zapatillas para anunciar la alegría del Evangelio.



Sobre la llamada a la santidad en el mundo actual

El Papa publica la Exhortación Apostólica "Gaudete et Exsultate"



«Alegraos y regocijaos» (Mt 5,12). Empieza con las palabras de Jesús «a los que son perseguidos o humillados por su causa», la Exhortación Apostólica firmada por el Santo Padre Francisco el 19 de marzo, Solemnidad de San José, del año 2018, sexto de su Pontificado.

«El llamado a la santidad»; «Dos sutiles enemigos de la santidad»; «A la luz del Maestro»; «Algunas notas de la santidad en el mundo actual» y «Combate, vigilancia y discernimiento». Son los cinco capítulos, del documento pontificio —publicado en español, italiano, francés, inglés, portugués, alemán, polaco y árabe— en el que el Papa Francisco recuerda las Bienaventuranzas como camino «a contracorriente» que Jesús nos indica para ser un buen cristiano: «Puede haber muchas teorías sobre lo que es la santidad, abundantes explicaciones y distinciones. Esa reflexión podría ser útil, pero nada es más iluminador que volver a las palabras de Jesús y recoger su modo de transmitir la verdad. Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: «¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?», la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos

llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas» (63).

No es un tratado, sino el anhelo de hacer resonar el llamado a la santidad. «No es de esperar aquí un tratado sobre la santidad, con tantas definiciones y distinciones que podrían enriquecer este importante tema o con análisis que podrían hacerse acerca de los medios de santificación. Mi humilde objetivo es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Porque, a cada uno de nosotros, el Señor nos eligió «para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor» (Ef 1,4). (2)

El Papa Francisco desea coronar sus reflexiones con María: «...porque Ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con Ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: «Dios te salve, María...». (176)

Me apunto a religión

Nueva campaña de la Conferencia Episcopal

La Conferencia Episcopal Española (CEE) ha presentado la campaña "Me apunto a religión". Este año continúa la campaña con la misma marca que el año anterior y se articula en la página web meapuntoareligion.com con presencia en las redes sociales de Facebook, Youtube e Instagram.

La campaña se dirige por primera vez y, principalmente, a los adolescentes y jóvenes que ya no se inscriben a religión o que nunca se han apuntado a esta asignatura. La perspectiva utilizada en el vídeo de campaña y en internet y las redes sociales insiste en la libertad para elegir esta materia con la frase "Si te lo cuestionas todo, cuestionate por qué no ir a religión".

La dirección de la campaña hacia el público adolescente se decide por el hecho de que se constata como, a partir de los 12-13 años, son los mismos alumnos los que toman la decisión sobre la inscripción en la clase de religión. Después, son los padres los que, sobre esta decisión, realizan posteriormente la matrícula.

La campaña se dirige también hacia los padres que toman esa decisión, vinculando el derecho que tienen, para elegir el modelo de educación de sus hijos con la responsabilidad que ello implica. Por eso, desde la Comisión Episcopal de Enseñanza, se invita a los padres a favorecer la educación religiosa de sus hijos, sin dejarse frenar por las dificultades que pueden encontrar a la hora de apuntarles a la asignatura de religión católica.



Novena a la Virgen de Belén

Del 22 al 30 de abril se celebra el novenario en honor de Ntra. Sra. de Belén de Almansa. Al encontrarnos en el segundo año de la misión, se le ha dado un carácter más abierto y misionero abriéndose a grupos y colectivos que prestan una función social, cultural y solidaria en la ciudad. Como cristianos, se quiere valorar y reconocer lo que hacen estos colectivos, especialmente, por la persona enferma, sola o necesitada. En el novenario, participan las asociaciones socio-sanitarias, los grupos solidarios, los inmigrantes, grupos festivos, etc. Se pretende que el amor de la Madre por su pueblo se exprese a través de estos colectivos tan metidos en la sociedad almanseña.



Reunir y buscar la oveja perdida

Ya conté en alguna otra ocasión el final de Esteban, el pastor manco, que pasó su vida cuidando las ovejas de otros, durmiendo en pobres chozas, transitando, año tras año, desde la meseta castellana a las llanuras extremeñas por los viejos caminos de la Mesta.

Finalizaba el tiempo de agostadero en las cercanías de Ávila. Algunos corderos, ajenos al peligro, buscaban entre las traviesas de la vía del tren las escasas briznas de hierba. El tren irrumpió de improviso cuando Esteban intentaba arrancarlos del peligro. Allí quedó el buen pastor, junto a algunos corderos, roto, irreconocible entre las vías de hierro.

La historia rigurosamente real de Esteban, el pastor pobre, que perdió la vida por salvar al rebaño, me ha recordado siempre al Buen Pastor del Evangelio, el Pastor que da la vida por sus ovejas.

El símbolo del pastor es bien conocido en el Antiguo Testamento. Así se imaginó a Dios el Pueblo de Israel, pueblo de pastores. ¿Quién no ha cantado alguna vez el salmo 22, en que la poesía hebrea raya a tanta altura?: *“El Señor es mi pastor nada me falta; aunque camine por cañadas oscuras, nada temo; me conduce hacia fuentes tranquilas, en verdes praderas me hace descansar...”*.

Para los oyentes de Jesús la designación de sí mismo como Buen Pastor tenía un significado teológico preciso: significaba que Él era el Mesías, el enviado de Dios para conducir a los hombres a la verdadera vida. Una de las frases que anteceden inmediatamente al texto de hoy, parte de la misma alegoría, reza así: *“Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante”* (Jn 10,10). Nada tiene que ver, ni la imagen del pastor ni sus correlativas de la oveja o el rebaño, con las de dominio o de gregarismo. *“Él viene sin perros, sin mercenarios ni intermediarios, sin bastón. Viene sólo con los arreos del amor”*, dice bellamente san Ambrosio. Se ha hecho siervo para hacernos hijos. Es el pastor que hace pastores, que nos hace a todos partícipes de su misma misión.

La misión del Buen Pastor es consecuencia del proyecto amoroso de Dios Padre: un proyecto de alianza para hacer de la humanidad la gran familia de los hijos de Dios. Por eso, su tarea es la de reunir, buscar la oveja perdida. A esa misma misión sirve la Iglesia, definida por el Concilio Vaticano II, como *“signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano”* (LG. 1).

Hace años, los campos de referencia casi exclusivos, cuando se hablaba de evangelización, eran los paganos o la unidad de los cristianos. ¿Dónde están hoy las ovejas alejadas, de las que dice Jesús: *“las tengo que traer y escucharán mi voz?”*. ¿Serán los muchachos que pasaron por la confirmación y, luego, desapa-

recieron? ¿Serán los viejos militantes que se alejaron el día de la tormenta o que, sencillamente, se arrimaron a otro sol que pensaban que “calentaba” más? ¿Serán los hijos a los que se inculcó la fe y hoy andan por otros derroteros? ¿Serán todos aquellos que sólo descubrieron a la Iglesia como animadora y gestora de compromisos sociales y, por tanto, fácilmente sustituible por otros proyectos sociales o ideológicos? ¿Serán los jóvenes que se cuelan en la procesión fumando, lata de cerveza en mano, para provocar? ¿Serán tantos cristianos en los que acabó helándose una fe rutinaria y sin hondura?

La parábola del Pastor es una llamada a despertar de nuestra dormición misionera; a redescubrir su voz y su mensaje en medio de los miles de palabras y mensajes que nos sacuden cada día; llamada a no emplear otras armas que las del amor entregado, las del servicio. Es el gran encargo pascual que nos dejó el que fue crucificado y ahora vive por los siglos de los siglos.

Hoy se celebra en la Iglesia la Jornada de Oración por las Vocaciones. Nos referimos a las vocaciones que llamamos de especial consagración. Es del día del Buen Pastor y de los buenos pastores y pastoras. Dicen que tenemos una sociedad de profesiones, pero no de vocaciones. Sería lamentable que así fuera. Cuando la profesión se vive como vocación tiene carácter pastoral. Todo hombre es pastor de su hermano. Todas las vocaciones han de ser pastorales: desde el padre-madre al educador; desde el policía al gobernante, desde el obrero manual al investigador. Son tareas para ayudar a otros.

Por más que le pese al clericalismo, dentro de la Iglesia todos estamos llamados a asumir responsabilidades pastorales. Pero hay personas especialmente llamadas a consagrarse totalmente a los demás, en una misión especial de servicio y entrega. Son los sacerdotes, los diáconos, los miembros de la vida consagrada y los que se comprometen en la empresa misionera.

Es un día para *recordar* el ejemplo heroico de muchos consagrados, para agradecer el bien que derrochan, para pedir que se multipliquen estas vocaciones, porque *“la mies es mucha y los obreros pocos”*, porque hay muchos heridos que curar, muchos pobres a quienes anunciar la Buena Noticia, mucho dolor que compartir... ¿Que pobre sería nuestra Iglesia sin presbíteros, sin la inmensa riqueza de la vida consagrada, sin los misioneros y misioneras...!

+ *Giriaco Benavente*

MONS. GIRIACO BENAVENTE
Obispo de Albacete



En este 22 de abril, que se celebró la Jornada de Vocaciones Nativas, queremos tener presentes a los misioneros de Albacete. Todos con una vocación, todos dijeron que sí a la llamada. Y algunos de ellos dedican parte de su labor evangelizadora a formar o acompañar a jóvenes, que también han respondido a esa llamada. A continuación, tenemos el testimonio de dos de ellos.

Pedro Jesús Arenas, misionero de la congregación Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús (dehonianos), se encuentra en Quito como formador de jóvenes que inician un camino vocacional a la vida religiosa. Y **Francisco Javier Plá**, misionero del IEME en Nicaragua, en Puerto Cabezas, dedica parte de su tiempo acompañando la dirección espiritual del Seminario Menor.

Misioneros albaceteños al servicio de las Vocaciones Nativas



HOJA DOMINICAL. ¿Qué tal la experiencia como formador?

Pedro Jesús. La formación no es, por lo general, el primer deseo de un joven religioso que se va de misiones. He asumido este encargo desde un proyecto de misión que se asume de manera comunitaria entre todos los religiosos que conformamos la presencia de nuestra Congregación en Ecuador. Es una experiencia muy hermosa acompañar la acción de Dios en los jóvenes, en su historia y en su fe. Es una experiencia de escucha, saber estar, saber hablar y, otras veces, callar. Es, sobre todo, de contemplación, donde la oración tiene un valor muy significativo.

Javier. Es todo un reto porque pertenezco a una Diócesis que tiene tan sólo dos meses. Uno de los objetivos prioritarios que el Obispo ha puesto es el de la Pastoral Vocacional. Estamos comenzando el Seminario Menor con 29 muchachos. Todos somos nuevos en esta nueva experiencia; así que, nos toca abrir camino. Estamos ilusionados.

H.D. ¿Qué experiencias acumulas en esta etapa?

Pedro Jesús. Han sido dos años muy intensos. El año pasado fue de darme cuenta donde me había metido, éste está siendo de más

calma y serenidad.

La experiencia más significativa tiene que ver con el abandono y la impotencia. Me lo dijo Puri, una religiosa de mi pueblo, Barrax, que también ha estado en la formación durante varios años: “habrá momentos en los que no sepas qué hacer”. Y así ha sido, es la vida de los chicos, son sus decisiones a veces acertadas y otras no tanto. En todas ellas se impone el respeto y permitir que aprendan de sus propias equivocaciones y aciertos, siempre relejendo la vida y el paso de Dios en ella. Ante eso, hay momentos en los que el formador no puede hacer más que contemplar el camino elegido, aunque deseara otro para la persona. Son momentos de abandono en Dios, en la oración y dejar que Él vaya haciendo su obra como desee. Otra bonita experiencia es contemplar cómo las convicciones personales y los aprendizajes asumidos durante la vida se convierten en enseñanzas para los jóvenes.

Javier. La experiencia fundamental que puedo contar es en relación con el equipo de dirección: una experiencia de mucho compañerismo, intentando hacer un ideario de casa para que se convierta en un espacio comunitario donde poder discernir la vocación.

H.D. ¿Cómo se acompaña a un joven que da un paso adelante, que responde a una llamada?

Pedro Jesús. En la formación no hay recetas. Cada día es una experiencia distinta y un descubrir nuevos caminos. Asumiendo eso desde el principio, y también con lo dicho anteriormente, creo que hay algunas actitudes: la humildad (la vida del otro es “tierra sagrada” y, como tal, hay que tratarla. Esto incluye: no imponer, no dirigir, no violentar),

ser luz (iluminar la vida, como el candil que se encendía ver de noche. El candil ilumina el escalón para no caer, el lugar donde están las cosas. Así, el formador ilumina el camino con la experiencia, permite que Jesús sea el Maestro con su Palabra, con la Eucaristía, ayuda a interrogarse, a crear criterios, a profundizar la vida, a discernir). La piedra de penitencia (en la casa de formación el joven va a crecer en la medida que crezca su consciencia, que se haga dueño y protagonista de su vida, sus decisiones y su historia, que descubra cuáles son sus valores y también sus necesidades insatisfechas que se concretan en esa piedra de penitencia con la que siempre se van a dar “de cabeza”. Cuanto más conscientes sean, más podrán evitarla, preverla e ir la trabajando, aunque sea un trabajo de por vida). La paciencia (entender que el formador no es protagonista, es más que nada espectador de la acción de Dios en la persona, en la medida que ésta lo permite y se va abandonando a su voluntad. Es la paciencia del sembrador que, por más que se empeñe, no va a lograr que la plantita crezca más rápido. Su trabajo consiste en preparar el terreno, abonar, regar...). Buscadores del carisma (trabajar en la formación para la vida religiosa es también descubrir si la semilla del carisma concreto de la Congregación está en la persona en formación).

Javier. Yo creo que lo primero que hay que acompañar es la vida cristiana de ese joven; es decir, que el Seminario sea un lugar que ayude al seguimiento de Jesús. Después será, en ese seguimiento, donde hay que ver las distintas vocaciones a las que Dios nos va llamando y ayudar a concretar esas llamadas. El acompañamiento debe de cubrir todas las dimensiones de la persona y, creo, que lo principal es crear ese ambiente comunitario entre los jóvenes.

